

laynas mas brillantes con sus fuelles! ¿no ves, chico? repara que traen polaynas de ule, y en los talones traen fuelles, ¿no oyes cómo chillan? No seas bárbaro, (me ixo) esas se llaman botas, y se estila agora el llevarlas relucientes, estiraas y con su sounonere. Alabao sea mi Dios (dixe entónces) que en mi vía habia visto tanto pollo calzao; pues no igo naa lo que llevan en las cabezas, y sino me engaño son unos marguales de encender lumbre, y abaxo renatan en unos cuernos como los de la luna en menguante. Siempre la llevan ellos en creciente, dixo el Sacristan, y esos son sombreros escolásticos (creo que me ixo); no hagas esas admiraciones que pensarán que vienes de las batuecas. Ariende, le ixo, aquellas escarapelas, ¿no son medios pimientos como los que se cortan para guisar con arroz? Así son las de moa, respondió el Sacristan, pero ya hay otras mas moernas que se asemejan á las crestas de los gallos. En esto empezó á menudear tanta gente, que no me daban tiempo para mirar quanto pasaba, y yo me esepitaba por ver á cada uno de pies á cabeza. Los hombres y las mugeres me parecian otras gentes diferentes, vivientes desconocidos, y sigun el Sacristan, de muy poca mollera. Como yo eude que nací, que estoy vi nido en mi pueblo otros trages, como por exemplo: las mugeres mis paisanas se atan las nagnas al talle, con un vuelo, que quando quierea correr no hay pies que las alcancen, y diz que son capaces de tapar con sus faldas medio centenar de gente; pero las que yo ví en la alamea llevaban las sayas tan estreñas y recogias á la espalda, que las soranas del Sacristan se queaban en mantillas, y sigun dixo éste, eran roas tan probes, y las que no tan económicas, que las llevaban sobre la camisa. Las mantellinas, voto á crispas, que si acerté que lo eran fué porque el Sacristan lleno de corage estaba diciendo: ¡qué demonios! por las mantillas os asirá el diablo algun día, prevocativas, profanas, cuánto mejor fuera que esas telas enrexaas cubrieran los rostros de las Capuchinas de Murcia! Calla y mira, sauto hipróquita, le ixo, que too quanto ves has de murmurar; ¿no te quita la hipochondria al ver este lucimiento, esta figura, que parece la gloria la alamea?

*Se continuará.*

